

# HOMBRES, IDEAS Y HECHOS

## EL ALMA HUMANA Y EL REALISMO

**C**UANTAS veces hemos oído repetir, en todos los tonos, en periódicos, conferencias y conversaciones, que vivimos en una época de realismo radical. Escritores cuya clarividencia nos parece envidiable, han tratado esta verdad—universalmente reconocida y hasta banal—y utilizado los resultados de sus análisis para establecer nuevos puntos de vista proféticos. Tales autores nos han mostrado a los europeos el instrumento simbólico, cuyas mandíbulas son América y Rusia, que deshace nuestra vieja cultura. Los más inteligentes han sabido, desde luego, reconocer la identidad profunda de estos dos términos contradictorios en apariencia. El *realismo* radical de los Estados Unidos de América es exactamente el mismo que el de las Repúblicas unidas de la Rusia Soviética.

### LA U. R. S. S. Y LOS U. S. A.

El dogma rigurosamente *ortodoxo* de la U. R. S. S. es de esencia marxista. Recordemos uno de sus axiomas básicos: el hombre, como individuo y como miembro de grupo, es sólo un producto del dinamismo económico. Lo que el mundo precientífico llamaba «alma» no es, en realidad, sino la apariencia psicológica de este dinamismo. La vida interior del hombre está enteramente determinada... ¿Y cuál es la *escatología* oficial de la U. R. S. S., es decir, cuáles son los puntos de vista de la doctrina bolchevique sobre los fines últimos de la historia? Si la organización humana llega un día a dominar las potencias anárquicas de la naturaleza y de la tierra, entre las que se hallan las fuerzas económicas, podrá establecerse un nuevo orden social en el cual ya no habrá clases.

Este orden social tendrá consigo *una estabilización de la vida del alma*. Los impulsos afectivos y voluntarios del individuo deberán ser *desvalorizados* en provecho de la conciencia colectiva. Gracias a la colectividad el sufrimiento será suprimido,—idea de inspiración netamente oriental—y un estado de beatitud se establecerá sobre la tierra.

La América carece de dogma oficial, pero se inspira en el *Behaviorismo*. Esta palabra, tan curiosa como repelente, designa una teoría psicológica que cuenta cada vez con más partidarios en los Estados Unidos y que parece ser un símbolo precioso de la espiritualidad americana. Para el doctor Watson—padre del Behaviorismo e inventor de este término simpático cuyas palabras se tuercen como un gusano machacado—el hombre interior es simplemente un monigote. Las marionetas humanas son movidas por funciones y reacciones. Un asno podría, con sólo tirar los hilos de una *pedagogía* tan simplificada, conformar cada una de estas marionetas al modelo deseado. Estas ideas reflejan la misma nostalgia colectivista, el mismo deseo de tratar al hombre como un producto *standard*. Por otra parte, los Estados Unidos muestran ya el ejemplo de una dominación de las masas—inconsciente, es verdad— que toma la forma de una disciplina colectiva: ¿acaso no tiene todo el mundo el mismo sombrero y la misma opinión?

## EL VERDADERO SENTIDO DEL REALISMO

Pero si se trata de los Estados Unidos y de la U. R. S. S., es sobre todo en la medida en que estos inmensos continentes nuevos manifiestan poderosamente, y de una manera consecuente, la actitud del *realismo* radical ante la vida: porque el resto de los países modernos participan de este estado de espíritu e imitan esta actitud. El término mismo de *realismo* tiene una larga historia y desempeña ya un papel importante en la edad media. ¿Pero cuál es su sentido general fuera de toda consideración histórica? La respuesta es clara y precisa: la actitud realista es la que pone al hombre en contacto directo con la vida; la que haciendo a un lado todo prejuicio une el hombre a la naturaleza. El realista se adhiere a la riqueza inmediata de lo *vivido* sin dejarse turbar por abstracciones... ¿El *realismo* de nuestra época corresponde a esta definición? ¿Manifiesta un nuevo *comportamiento* ante la naturaleza, liberado de ideas preconcebidas, que contribuya a formar un vínculo entre el alma y la vida? ¿Representa una victoria sobre la abstracción?

## LA RELIGION DEL CUERPO HUMANO

Antes de responder de una manera negativa a esta pregunta, notemos que el *realismo* radical de estos últimos años parece haber logrado su objeto en un solo punto: ha acercado—de una manera que parecía antes irrealizable—el hombre a su propio cuerpo. No sería exagerado ante este estado de cosas hablar de un descubrimiento del cuerpo humano y de su conquista por el hombre. No me refiero solamente a la higiene, los deportes, el naturismo, la vida al aire libre, etc., sino a una especie de acercamiento amistoso entre el hombre y su ser corporal, tal como nunca lo ha conocido la historia. Este *acercamiento*, que es ciertamente el mejor éxito del *realismo* moderno, tiene, sin embargo, una significación eminentemente simbólica: sólo se explica por el *horror vacui*, el horror al vacío. El alma hambrienta y debilitada del hombre se agarra al objeto menos lejano, el cuerpo. Una especie de *onanismo* psicológico impulsa al hombre a abandonar el mundo exterior, privado en lo sucesivo de realidad, para replegarse sobre sí mismo. Persigue así el alimento sustancial que le falta... Transformado en un verdadero ídolo por la cultura física moderna, el cuerpo es como la última camisa que el *realismo* radical ha dejado todavía al alma humana.

## LA TECNICA CONTRA LA VIDA

¿Qué? ¿El *realismo* privaría al mundo de toda realidad? Sí, aun cuando esto pueda parecer paradójico. La historia no ha conocido sin duda una época tan profundamente *ilusoria* como la nuestra. La humanidad moderna cree literalmente rebosar de *realidad* mientras se asfixia bajo un amontonamiento de abstracciones. Basta con un ejemplo para ilustrar esta tesis: *la técnica*.

¿No es el viaje un medio *realista* de entrar en contacto con tal o cual parte del mundo y de aprender a conocerlo mejor? El ferrocarril quita a un trayecto una gran parte de su realidad. El avión suprime completamente esta realidad y la sustituye por una especie de película de dos dimensiones en negro y blanco... Sería posible enunciar la ley siguiente: la realidad disminuye en proporción geométrica, en función misma del perfeccionamiento de los medios técnicos.

## DEL CAMPESINO AL «PROLETARIO NOMADE»

Otro ejemplo. El campesino ¿no ha sido siempre un hombre *real* en el sentido en que hemos tratado de definir este término? Parte integrante de la naturaleza, cambia tan poco como esta última. Su trabajo sigue siendo el mismo desde hace siglos. Pero la industrialización trastorna a las masas campesinas y transforma una gran cantidad de campesinos en proletarios. ¿Son éstos, todavía, hombres *reales*? Se mantienen inmóviles ante una máquina y ejecutan seis veces por minuto el mismo movimiento *taylorizado*. Y eso durante ocho horas. ¿Es posible concebir algo más irreal, más incomprensible con la dignidad humana, más infernal? No porque su trabajo sea particularmente difícil—el trabajo del campesino es ciertamente más duro. No, la fábrica moderna es la imagen misma del infierno a causa del carácter artificial y abstracto del trabajo mecánico. Ahora bien, la técnica americana y la técnica rusa previenen la supresión de la pequeña propiedad campesina, la destrucción de esta célula primitiva de la sociedad, y su sustitución por inmensas explotaciones agrícolas. No puedo juzgar el valor práctico de este plan, ni las repercusiones que puede tener sobre la producción. Pero lo cierto es que la realización de este proyecto significará la desaparición de la última forma de *enraizamiento* y transformará la humanidad entera en una verdadera tribu nómada, privada de contacto con la naturaleza.

## EL FRACASO DEL REALISMO

Estos cuantos ejemplos bastan para permitirnos concluir diciendo que el *realismo* radical, así como sus subproductos, (materialismo histórico, biologismo, pragmatismo, positivismo, productivismo, etc.), que gobiernan el mundo actual son lo contrario de lo que pretenden ser. ¿Qué hacer, sin embargo, si la palabra realismo se emplea en un sentido inaceptable y falso? ¿Vamos a luchar por palabras? Sin embargo, recordemos que no se trata en este caso de una cuestión teórica, sino de una verdadera forma de la conciencia, de una nueva manera de sentir. Ahora bien, la conciencia sopesa, juzga y elimina, provocando así *escisiones* que determinan a su vez un fanatismo agresivo. . . ¿Cuál es, pues, el enemigo, objeto de odio del *realismo* moderado? Es el hombre interior, su alma, mejor aún, *su espíritu creador*.  
 ¿qué razones explican este odio? Son dobles: por una parte

eternas y metafísicas; por otra, históricas y temporales. Las primeras llevan la huella de la voluntad *luciferina* o *prometeísta* de oponer a Dios la autonomía de la creatura. Las segundas están ligadas al tiempo. Expresan la inversión de un sentimiento de inferioridad y de menor valor que experimentan infaliblemente los pueblos o las clases sociales cuando llegan a dominar por la fuerza física a grupos humanos de un más alto nivel espiritual.

## EL NACIMIENTO DEL IDEAL BURGUES

El nacimiento del *realismo* moderno coincide con una época de trastorno social: la Revolución Francesa... Un verdadero torbellino hace desaparecer un mundo de alta espiritualidad. Este mundo desapareció, sin duda, justamente. En efecto, su espíritu se había separado, poco a poco, por un largo y laborioso proceso, de sus raíces metafísicas y religiosas. Dominando aún en apariencia a la sociedad, este espíritu estaba minado en realidad por una duda mortal. El escepticismo crecía (de los Enciclopedistas a Kant). El espíritu cínico se envenenaba a sí mismo. Después de su muerte, el hombre nuevo, el burgués, se encontró en presencia de una situación que le interesaba aclarar. Pero no se establece un trono sin proponer al mundo un ideal susceptible de ser comprendido y defendido. El burgués buscó, pues, un ideal que le conviniese. ¿Qué encontraba en la sociedad del antiguo régimen? Las dos grandes ideas que dominan la humanidad histórica desde que existe: el ideal heroico y caballeresco y el ideal religioso y ascético. Pero el novicio no se sentía con tamaños para aceptarlos. El tendero, abarrotero, coyote, se sabía extraño al espíritu de la vieja sociedad que lo había despreciado siempre desde lo alto de sus valores establecidos. ¿No era él precisamente lo contrario de un sacerdote o un caballero? Había, sin embargo, algo que no conoció ni comprendió nunca: la *ociosidad*, madre del espíritu. Sufría día y noche sin descanso, lleno de temor y de cuidados. ¿Por qué razón? ¿Era tan difícil la vida? De ningún modo. La vida estaba simplemente vacía. ¡Para poder soportar la ociosidad precisa ser un *capitalista del alma*.

## LA NOBLEZA DEL TRABAJO

El trabajo, esta forma extrema de lo impersonal, tentaba a la nueva clase dominante: así nació el mito de la *nobleza del trabajo* que, bajo la forma de *moral de eficacia* y de éxito, con-

tinúa rigiendo el mundo de hoy. La novedad de este ideal era en verdad desconcertante. Lo que había sido considerado siempre como impuro e indigno se convertía en el valor supremo. Pero el impulso que este ideal burgués imprimió a la evolución fué prodigioso. Por primera vez se imponía a la humanidad una gran idea que no solamente no encerraba elemento alguno de riesgo o peligro de muerte, sino que aun mejor se tornaba en una fuente de beneficios. El mundo se transformó con una rapidez mágica. Máquinas colosales sustituyeron a las primeras manufacturas; barrios inmensos cuyos muros transpiran enfermedades, vicios, suicidios, cercaron las pequeñas ciudades rientes. Y el tendero de antaño se convirtió en un industrial lleno de atenciones, un *homo economicus*, una rueda de esta economía absoluta, indiscutible, invasora, cuya potencia domina al mundo.

### CUADRO DEL MUNDO CONTEMPORANEO

Y ahora echemos una ojeada sobre el presente, sobre los años de 1930 y 1931. Progresos inauditos de la técnica. La economía parece alcanzar el punto culminante de la irrealidad. La producción excesiva y el insuficiente consumo suspenden al cuello de la sociedad un círculo vicioso que amenaza ahogarlo al estrecharse. La máquina, después de haber reducido las masas populares al estado miserable de *proletariado industrial*, continúa el curso que su propia lógica le impone imperiosamente, y las relega al rango infinitamente más miserable todavía de *proletariado sin trabajo*. Cuando Dios hace con su munificencia madurar el trigo en el Canadá, en otros países los hombres mueren de hambre. Cuando el café crece abundantemente en el Brasil, en Nueva York el número de suicidios crece no menos abundantemente. Como se ve, vivimos en un mundo imbuído de *realismo*. Precisa verdaderamente ser un economista distinguido para no hacerse uno mismo—en esta atmósfera de locura—perfectamente irreal.

### ¿GOETHE O FORD?

Y a pesar de todo el prestigio del realismo conserva su grandeza, tanto respecto de los culpables como de sus víctimas. Se aprieta uno la cabeza entre las manos por temor de que estalle, al leer los himnos llenos de veneración que los biógrafos dirigen

a M. Henry Ford. Que sus obreros revienten a los cincuenta años, no tiene, según parece, ninguna importancia, mientras disfrutan antes de desaparecer del derecho envidiable (cuyo ejercicio hace subir evidentemente la cifra de venta de las fábricas Ford) de aumentar los obstáculos de la circulación, paseando orgullosamente en sus ratoneras con ruedas. Debo confesar que si Ford es un gran hombre, el abarrotero de la esquina lo es también. . . a condición, sin embargo, de que sus procedimientos de venta le hayan permitido aventajar la de los otros abarroteros del barrio. Entre Ford y un abarrotero no existe diferencia esencial y profunda; no están separados sino por una diferencia *cuantitativa* de nivel. Para organizar la producción y la venta de automóviles, del papel de envoltura o del jabón, para escoger los medios técnicos y las modalidades financieras, precisa, evidentemente, poseer cierta habilidad profesional y una clarividencia comercial. Pero mientras que esta clarividencia tenga solamente por objeto el jabón, el papel de envoltura o los automóviles, por más que se la considere como profética, no conocerá sino lo útil e ignorará para siempre la *grandeza creadora*. Si continuamos considerando a Ford como un gran hombre, Shakespeare, Goethe y Rembrandt acabarán por pedirnos que no hagamos preceder su nombre de este noble epíteto.

## LA TRAICION REVOLUCIONARIA

Los años de postguerra triunfaron en aquello en que fracasó el realismo durante el siglo XIX: la humillación del hombre interior condujo a una verdadera tiranía y a la *desvalorización del acto creador*. Nuestra alma perdió la fe, ya no confía, sobre todo en sí misma. Existe un hecho siniestro que revela este estado mejor que todo lo demás: la actitud de la juventud y de la revolución. Estos eternos defensores de la vida—la juventud y la revolución— no se encuentran actualmente del lado de las víctimas, sino del de los verdugos. Y a la luz indecisa de esta revelación, el *comunismo* aparece lo que es: *el hijo legítimo del capitalismo*. Los rasgos de familia se acentúan de día en día. . . Los empresarios capitalistas han desaparecido, pero su lugar ha sido ocupado por el Estado ruso, que es hoy día su propio capitalista. El proletariado no se compone solamente de una parte de la población: el pueblo entero se ha transformado en un rebaño de esclavos. El nuevo capitalismo utilizan su fuerza en suprimir sin escrúpulo el derecho de huelga, la libertad de asociación, etc., y ofrece, en cambio, a «su» partido—que consti-

tuye una especie de guarda amarilla de rompe-huelgas—el mal alcohol de su ideología. Esta ideología no se inspira, por otra parte, en la pseudo-ciencia soviética actual, sino en el pathos olvidado y traicionado de la época heroica de la revolución.

## LA DIGNIDAD SUPREMA DE LA PERSONA HUMANA

Y no obstante ¿no es el hombre interior quien funda, en cierto sentido, la existencia del mundo exterior? *No hay realidad sin imaginación.* No hay verdad alguna que no sea engendrada por el *acto creador* del hombre. La persona humana es la medida de toda cosa. Ahora bien, todas las teorías modernas, el *panneconomismo*, la teoría del medio, el materialismo histórico, etc., hacen de la cosa inerte la medida del hombre: este es todo el secreto de la técnica. Precisaba que sufriésemos su fatalidad. ¿Acaso no nos promete resolver todas las cuestiones, domesticando las fuerzas cósmicas y edificando una sociedad nueva, entera y definitivamente racionalizada? Como lo hemos observado ya al estudiar la Rusia soviética, el objeto último de esta evolución es la extinción de la conciencia individual y su sustitución por una conciencia colectiva, más elástica, más dócil, menos capaz de una rebelión efectiva. Y no es Rusia la única que persigue este objeto: otros países le pisan los talones. Todos los medios son buenos para lograrlo, ya sean el sport o la «disciplina de partido». Un inmenso embrutecimiento nos amenaza. Triunfa el cerebro standard. Un nuevo militarismo ha aparecido—militarismo sentimental—, que invade toda nuestra vida, dejando tras de él, muy lejos, el antiguo cuartel prusiano. El «ayudante» domina desde ahora en todos los dominios: parece pertenecerle el porvenir. . . . Todo es cuartel, lo mismo la literatura que la vida política. ¿Qué hacer ante semejante situación? Los gritos de desesperación no pueden salvarnos. . . . ¡Seamos hombres.

## EL HOMBRE MUSICAL

Sólo el hombre interior, el hombre *musical*, puede salvarnos y permitirnos construir un mundo nuevo. No se trata del esteta, ni del artista, ni de la obra de arte: el hombre musical es aquel que tiene un alma dinámica, sensible, capaz de entusiasmarse, abierta al universo entero, temblorosa de simpatía. Este tipo de hombre no es una excepción: se le encuentra en todas partes,

en el cine y en la calle, tan a menudo como en una sala de conciertos... Se le encuentra en todas las clases de la sociedad. Iré aún más lejos: todo hombre tiene en su fuero interno una fuente de «música». Esta fuente está simplemente obstruída por los cuidados y el realismo y envenenada por un falso ideal. Pensad, no obstante, en la leyenda de Orfeo. ¿Acaso no arrastró con su música y su canto a los animales, a los árboles y a las piedras mismas?... Las piedras, imagen del mundo inanimado, conforme a los principios del materialismo... Y el materialismo, bajo la forma del *realismo* radical, ¿no es el padre de la proletarización general y de la crisis mundial, de las que es madre la técnica moderna? Que nadie trate de atacarlos de frente. Las quejas y los gritos de los reaccionarios que añoran aún las formas de vida acabadas, la monarquía difunta, los privilegios, etc., los ayes históricos de los partidarios del «Tercer Imperio» (acerca del cual no tienen idea alguna estos curanderos alharaquientos), no son sino manifestaciones de una profunda debilidad de espíritu mezclado a un falso misticismo... ¡Seamos revolucionarios.

## EL FIN DEL INDIVIDUALISMO BURGUES

No se puede lastimar el *realismo* atacando su poder material: el *realismo* sólo es vulnerable porque está vacío interiormente, y para decirlo todo, porque es irreal. El monstruo sucumbirá a los golpes del hombre «musical», que se levantará para defender el ideal espiritual. Quizás esto parezca a primera vista utópico, Pero no intento, creedlo, contar un simple sueño... *precisa, no obstante, que finalice antes la revolución económica y social a que asistimos.* El capitalismo está llamado a absorber los últimos vestigios del individualismo liberal. Este proceso será seguido de un período de empobrecimiento catastrófico, período cuyos primeros efectos comenzamos a resentir en nuestra carne y en nuestro espíritu. La dialéctica de la historia exige, quizás—por monstruoso que pueda parecer esto—que tal estado de miseria se acentúe y afirme. Porque ningún llamado, ninguna hoja de propaganda, ninguna prédica pueden conducir a una revolución espiritual con el mismo rigor que esta situación creada por el propio *realismo*.

## LA FLAMA INMORTAL DE LA REVOLUCION

Pensando cada una de mis palabras, anuncio esta revolución de mañana: *la revolución de la vida* contra la abstracción del cuartel. El que no ha sido *revolucionario* más de una vez en su vida, no lo ha sido nunca. El que se declara satisfecho porque su partido ha llegado al poder y se contenta en seguida con arrastrarse bajamente ante los principios abstractos de *partido* o de *clase*, no es más que un arribista interesado y no un revolucionario. *La revolución es tan eterna como el falso ideal de poderío material*. Su secreto está en su renovación: cambia constantemente de frente. Ahora tiene que combatir a los *reaccionarios*, entre los cuales unos prefieren el dogma capitalista y otros se declaran comunistas, pero que juntos defienden la misma fortaleza. La revolución del espíritu y del corazón se ha vuelto ineluctable, como lo ha sido en otra forma la revolución material. El círculo vicioso de la economía actual será su causa determinante. Y aun si el *realismo* llega a resolver las dificultades materiales, será vencido. Porque el progreso técnico y la inevitable disminución de la jornada de trabajo serán los dos polos de la revolución de mañana. La máquina que produce mercancías crea igualmente ocios: allí está precisamente su valor profundo. Estos ocios serán la dinamita que abrirá la primera brecha en las murallas de la sociedad materialista e inhumana. El comunismo tiene, pues, perfecta razón en hacer coincidir el advenimiento de su «paraíso terrenal» con la muerte del alma individual: porque el alma viviente no querrá ni podrá jamás soportar, después de una jornada de trabajo de cuatro horas, diez horas de... libertad al estilo ruso-americano. Y todas las playas del mundo, todos los partidos de football o de boxeo, todos los films y todos los autos, no harán cambiar nada. Porque el mundo comienza con el hombre. *Y el hombre sólo vive para la creación y el milagro.*—FRANZ WERFEL.

---

## LOS QUE NO HAN COMPRENDIDO

**H**ACE más de un cuarto de siglo que sostengo la necesidad de un concierto entre las Repúblicas latinoamericanas para contrarrestar el avance del imperialismo. Alrededor de la tesis he escrito media docena de libros, he dado centenares de confe-